

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de
los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ul-
tramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 30 del
presente mes, se servirán renovarlo
oportunitamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo ó certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envíen
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA

Traducido del italiano, y tomándonos la li-
bertad de agregar algunas notas, insertamos á
continuación el discurso pronunciado por Víctor
Manuel al abrir el segundo Parlamento del
gran reino y primero de Florencia.

Reunido dicho Parlamento en la histórica sa-
la de los quinientos, presentóse á él Víctor Ma-
nuel á las once en punto del día 18 del corrien-
te, y dijo:

«Señores señadores: señores diputados: Cuando en
la ciudad generosa que ha sabido custodiar los desti-
nos de Italia en el renacimiento de su fortuna, inau-
guraba yo las sesiones del Parlamento, mis palabras
fueron siempre de aliento y esperanza. A ellas siempre
siguieron hechos faustos. (Especialmente en Ná-
poles, en donde además han sido luminosos por la
quema de muchos pueblos y el fusilamiento de mu-
chos miles de personas.)

«Abierto el ánimo á igual esperanza, os he reunido
hoy en torno mío en esta morada noble, de memorias
ilustres, y aquí atentados á conseguir la reivindi-
cación de nuestra autonomía, sabremos vencer todos
los obstáculos.

«Al cerrarse la última legislatura, en obsequio al
Jefe de la Iglesia y por deseo de satisfacer á los in-
tereses religiosos de la mayoría, no dice S. M. si el
país ó de la cámara mi Gobierno acogió proposiciones
para negociar con la Sede Pontificia. Pero las rompí
como debía, cuando preveí que podían dañar á los
derechos de mi Corona y á los de la nación. (Aplau-
sos.) La plenitud de los tiempos y la fuerza ineludi-
ble de los acontecimientos acortarán las distancias en-
tre el reino de Italia y el Pontificado. Entretanto á
nosotros incumbe guardar fidelidad al Convenio de 15
de Setiembre, cuyas prescripciones serán ejecutadas
plenamente por Francia en el tiempo en él señalado.

«La virtud de esperar es hoy, quizá con más razón
que en el pasado, la que importa más practicar á Ita-
lia. Desde el día que dirigí la última vez mi voz al
Parlamento, han mejorado nuestras condiciones. (Tam-
poco expresa S. M. qué condiciones son estas).

«A proseguir nuestra obra nos alientan las simpa-
tías de los pueblos civilizados. (España es, ya uno de
ellos). Por comunidad de intereses y lazos de gratitud
vivimos en acuerdo íntimo con Francia. Nuestras re-
laciones son buenas con la mayor parte de los demás
Estados europeos y con los Gobiernos de las Améri-
cas.

«Se ha abierto vasto campo al comercio con los tra-
tados ventajosos celebrados con Inglaterra, Rusia,
Holanda, Dinamarca y Suiza, como ya antes los ha-
bíamos celebrado con Francia, Suecia, Bélgica, Tur-

quía (á este de Turquía debemos el cólera) y Persia.
España ha reconocido hace poco el reino de Italia.
(Con perdón de V. M.: España no, la Unión liberal, es
aquí lo civilizado.) Hasta (anch'esse) Baviera y Sajonia
han manifestado poco há el mismo propósito que
ya han realizado Prusia, el Gran Ducado de Baden y
las ciudades Anseáticas. (Manifestar un propósito no
es realizarlo: de manera que sólo una licencia tele-
gráfica ha podido darnos por consumado el reconoci-
miento de Baviera y Sajonia.)

«Así se han reforzado los vínculos entre la raza la-
tina. (Repetimos que en España estos latinos son los
O'Donnell y compañía.) Con la noble gente germá-
nica será doble á los italianos concertar intereses y
aspiraciones de manera que desaparezcan ajenas pre-
ocupaciones y rencores. Tomando Italia de este modo
el lugar que la compete entre los grandes Estados de
Europa, contribuirá mucho mejor y más pronto al
triunfo de la justicia y de la libertad, (libertades; si
no lo toma á enojo V. M., que posee cosas robadas,
tiranía á los expoliados, y que por ende está excomul-
gado.) Esta (la libertad) produce ya en lo interior
frutos admirables. (Y tanto por ejemplo, el aumento
horroroso de la estadística criminal y el admirable
aumento de la deuda, cuya renta importaba en 1.º de
Enero de 1865, doscientos siete millones y medio de
pesetas.) En pocos años, en la administración, obras
públicas, códigos y milicia se han obtenido resultados
que hubieran consumido la vida de muchas generaciones
pasadas y dado origen á muchas guerras intestinas.
(Por no ser difuso no digo aquí S. M. excomulgada
que el reino de Italia no ha gozado todavía una hora
de paz interna.) Tantas dificultades vencidas son de
feliz augurio para lo porvenir.

«Mis ministros os presentarán proyectos de ley para
terminar la unificación legislativa del reino; redimir
de la ignorancia á las clases menos afortunadas. (Pia-
no, piano! que hará V. M. llorar á un guardia-canton
con su amor á las clases infortunadas); mejorar la
condición del crédito (con la cuña de los doscientos y
pico de millones de pesetas, y lo que coles); y terminar
las obras públicas de mayor urgencia. —Otras leyes se-
rán reformadas como aconsejen la oportunidad y la
experiencia. —La dificultad mayor se presenta en la
obra de equilibrar los presupuestos sin privar á la
nación de su poderío militar en la tierra y en los ma-
res. —Doloroso y mucho es para mí que por necesidad
imprescindible hayan de pedirse á mi pueblo nuevos
sacrificios. (Aquí si que habla claro S. R. M.) Cierta-
mente la virtud de mi pueblo no faltará en esta co-
yuntura. (Esto si que se presenta turbio).

«Prenza de los futuros sacrificios de mi pueblo son
los sacrificios por él realizados con maravillosa cons-
tancia. Pero, os recomiendo (esto va con los diputados;
y según textos fidedignos no hueleg); que repartáis
las cargas equitativamente y del modo menos gravoso
posible; reduciendo cuanto podáis los gastos públicos.
(Librenos de imaginario siquiera el diablo nuestro pa-
trono, dirían para sus levitas los diputados florentinos,
hoy candidatos á los empleos).

«El pueblo italiano debe desembarazarse de aque-
llas ligaduras del pasado que le dificultan entrar
ámpliamente en las nuevas vías. Hé aquí por qué en
breve tendréis que deliberar, en punto á separación de
la Iglesia y el Estado (este para la inmensa mayoría de
los diputados es punto resuelto, porque cuando ven
una cruz huyen de ella y se separan cuanto las pier-
nas les permiten); y también acerca de la supresión de
las órdenes religiosas (El texto pone aquí un paren-
tesis que dice: aplausos. Nos ahorra trabajo). Proce-
diendo de este modo, no destruirán nuestra obra ni
asociaciones enemigas, ni reveses de fortuna. (No, los
destruidos por el pronto son miles de ancianos virtu-
sos y de santas vírgenes, y la honra del mundo que lo
consentirá. Después variará el rumbo de las destruc-

ciones. Nosotros se lo garantizamos á S. M. excomul-
gada.) Un movimiento profundo, (y tanto que pondrá
lo de abajo arriba), é inevitable, va marcándose en los
pueblos europeos (y así llevan el paso). Lo futuro en
manos de Dios está (y lo presente: aunque al oír, por
ejemplo, á V. M. parezca que está en manos del dia-
blo). Si para la realización de los destinos de Italia
fuera necesario abrir nuevos caminos (¿para qué? si
ya el hoy abierto es tan grande que en él se sepultará
de modo que nadie la volverá á ver!) estoy seguro de
que otra vez acudirán en torno mío sus hijos más ge-
nerosos. (Y el texto pone otro parentesis que dice:
aplausos.) Donde prevalece la fuerza moral de la ci-
vilización no dejará de cumplir lo que debe el sentido
ya maduro de la nación.

«Señores señadores y diputados:
«A fin de que siempre permanezcan inviolados el
derecho y la honra de Italia, tengo necesidad de seguir
camino por la vía de la política nacional. (Mar-
chemos, y yo el primero, etc. Esta sonata es tan an-
tigua, que va por aceite).

«Seguro de vuestro concurso, del afecto del pueblo
y del valor del ejército (también son añejos estos can-
tares), seguiremos la nobilísima empresa que de-
bemos dejar realizada á las generaciones futuras. (Y el
Parlamento, dice el texto que aplaudió este final del
discurso: ¿Acaso no es ya Italia patria de los cantan-
tes que surte á Europa?)

«Nosotros queremos ponerle mejor remate, y así
á estas palabras de Víctor Manuel pondre-
mos como conteras las palabras dirigidas por
S. M. á una comisión de napolitanos durante
su breve estancia en Nápoles, y añadiremos los
restos de donde las tomamos:

«El negocio de la Pantufa (la Santa Sede), le ten-
go ya por acabado, y bien. (La Nazione).
«Alfamos á Roma y á Venecia. Para la primera va-
mos (¿camino? á la segunda llegaremos manchados
con sangre. (La Italia).

«Advertiendo que los diarios oficiosos de Flo-
rencia niegan como perros el viaje de Garibaldi
á dicha capital, trasladamos los siguientes pá-
rrafos de una carta que exponen algunos de los
objetos que han llevado al héroe á la capital del
gran reino. Dicen así:

«Garibaldi viene á pedir cuenta al ministerio de las
cuestiones de Roma y Venecia para las cuales tiene
preparada su solución.

«La reducción del ejército que el ministerio se vé
obligado á realizar para disminuir en unos cuantos
millones el déficit reconocido de 300 millones, ha de-
bido convencer al jefe de la revolución italiana de que
su época pasa y que si no se apresura á reunir sus
fuerzas y dar el golpe, corre peligro de encontrarse
aislado é impotente para la lucha. Téngase presente
que las fuerzas de Garibaldi han acrecentado hasta
el punto de darle esperanzas de triunfar en la lucha
que va á empeñar con el ministerio.

«No habéis olvidado el programa del conde San
Martino, que consiste en aliarse al partido avanzado y
lanzarse á la conquista de Roma y Venecia. En la ac-
tualidad Garibaldi puede agrupar bajo su bandera,
no sólo los ochenta votos de diputados antiguos y mo-
derados que tomarán asiento en la nueva Cámara, sino
que tiene también su partido entre los piemonteses,
que á fines del convenio del 15 de Setiembre jamás
hubieran consentido en hacer causa común con el
vencido de Aspromonte.

«Tiene también un partido en el Senado, en donde
San Martino, aliado hoy del amigo íntimo de Garibaldi,
el marqués Jorge Pallavicini, puede arrastrar un buen
número de señadores y acabar de deshacer esa mayo-

ría dudosa que jamás ha tenido consistencia ni pro-
grama. Todas esas fuerzas reunidas bajo la mano del
héroe de Marsala, pueden contrarrestar las del Gobier-
no y crearle grandes obstáculos. Añádase á esto que
la atmósfera de Florencia es distinta de la de Turín,
que aquí Garibaldi tiene apasionados adoradores, y
que lo que se llama opinión pública es completamen-
te impotente para oponer un dique al torrente cuando
éste amenaza desbordarse. El ministerio ve, pues, con
extrema desconfianza la llegada del general, y se
prepara al último combate. La tan disputada frase del
discurso de la Corona relativa á Roma, se arregló por
fin entre París y Florencia, y se asegura que es digna
del convenio. El Rey, á quien su rectitud aconsejara
un procedimiento más libre y más limpio, la ha acep-
tado con amuchos sentimiento, y Garibaldi va á apro-
vecharse de la nueva dificultad agregada á las antiguas
cincitando á los consejeros de Víctor Manuel á que
desderran todos los velos.»

«Nuestro cordial amigo el Gobierno inglés pa-
rece que ha tomado á pechos interponer su hu-
manitario valimiento entre España y Chile. En
tiempos que allá van, la arrogancia y el poder
positivo del leopardo habrían dado valor más
grande á este meritorio inglés deseo; pero la
fortuna mudable que ha obligado al leopardo á
esconder su poderosa garra en Polonia y Dina-
marca, ahora en sus relaciones con los Estados-
Unidos le presenta con todas las condiciones de
un zorro sin colmillos, y de aquí que haya mu-
chos que sospechen si la ingerencia del Gobier-
no inglés en nuestros asuntos con Chile, es mi-
serable acatamiento con que aspira dicho Go-
bierno á desenojar á los yankees.

«Desde luego todos aseguran con tesón que no
es el humanitarismo quien aconseja á Inglaterra
que tome papel de mediadora entre España
y Chile; y esta seguridad se funda en las prue-
bas de ferocidad medrosa que da Inglaterra ac-
tualmente en Jamaica, y de las cuales ofrecen
ligera muestra los siguientes párrafos de una
carta publicada en la Reforma:

«En Jamaica han sido sentenciados á la última pena
por las autoridades 490 rebeldes negros, prisioneros y
convictos sumariamente de los asesinatos perpetrados
contra la raza blanca. Debo advertir á Vd. que la po-
blación blanca de Jamaica, después de la guerra, está
en relación de 1 á 32. La población de Jamaica en
1861 era de 441,264 habitantes, de los cuales eran
blancos solamente 13,816. También debo recordar á
usted que en Jamaica en 1745 se sublevaron 900 ne-
gros para asesinar á los blancos; en 1795 se sublevaron
los negros cimarrones, y no los pudieron subyugar
hasta el año siguiente; el 22 de Diciembre de 1831
hubo la peor de las sublevaciones, declarándose la isla
bajo la ley marcial, y condenando al patíbulo á cen-
tenares de negros.

«La cifra de 400 negros que han sido ya colgados
en esta ocasión, me induce á creer que será muy
pronto mayor. Pero también creo que si España hu-
biese hecho otro tanto en Cuba, llamarían al Gobier-
no español tirano y sanguinario. Los ingleses, sin
embargo, son siempre un modelo de filantropía, ya
concluyan á metrallazos los prisioneros cipayos de la
India, ya cuelguen de los árboles por centenas los ne-
gros insurreccionados en la Jamaica.»

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 11.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

«El presidente Johnson ha proclamado la necesi-
dad de modificar la Constitución de los Estados-
Unidos.

El capitán Wirz ha sido ajusticiado.
Desde Enero de 1866, las cobranzas procedentes
de aduanas ascenderán á ciento cuarenta millones de
duros.

ATENAS, 19.
Inmediatamente que Mr. Bulgariis hubo presentado
su dimisión y la del Gabinete que presidía, el Rey
encargó á Mr. Comondouros de formar nuevo minis-
terio.

DUBLIN, 21.
La causa á que se atribuyen las precauciones mili-
tares recientemente adoptadas, es la aparición de bu-
ques sospechosos en el canal de la Mancha.

LIVERPOOL, 21.
El buque-vapor Shenandoah, que fué corsario
del Sur, ha partido para Nueva-York á las órdenes
del capitán Treeman.

ROMA, 21.
Las fuerzas pontificias han tenido en los días 13 y
14 encuentros con las partidas de bandoleros.

PARIS, 22.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español, á 37 1/2; el exterior, á 00; la diferida, á 60
0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á
68-65, y el 4 1/2, á 97.

LONDRES, 22.
Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/8 á 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1865.

A los electores católicos.

No sabemos ni cuántos ni cuáles sois: ignora-
mos si allí donde la conciencia os lleva á emitir
vuestro sufragio, lograreis triunfo completo, ó
sólo una victoria limitada, ó una derrota ab-
soluta.

Todo esto pertenece á la mera región de los
hechos, y entra en el órden de contingencias,
que no son el objeto de las pocas palabras que
nos proponemos deciros con nuestra claridad
acostumbrada.

Nuestro parecer, nuestro deseo y nuestro
consejo han sido el de que todos acudirais con
vuestras fuerzas unidas á uno de los varios
campos en donde hoy se halla trabada la lucha
entre los principios sociales y la revolución an-
ti-social. No discutiremos si esto ha podido física
y moralmente ser: no investigaremos las cau-
sas que hayan frustrado esa posibilidad, si real-
mente existía. Todo esto es ya inoportuno, y
por consiguiente ocioso. Hablemos, pues, úni-
camente de aquello que consideramos no sólo
oportuno, sino necesario á los que hayáis de to-
mar parte activa en la próxima campaña.

¿Qué va á significar vuestro voto? ¿Vais á
darle como van los partidos, es decir, como
quien esgrime un arma puesta en su mano por
la ley para derribar á un ministerio y calificar
en pró de la formación de otro?—No, segura-
mente. Vosotros no sois licitadores en esta puja
vergonzosa que no tiene otro objeto sino mo-
nopolizar el mando para apurar el goce.

¿Vais con el propósito de añadir un nuevo
programa á tantos otros como el charlatanis-
mo liberal expende cada día en la feria parla-
mentaria para hacer la felicidad del país?—
Tampoco. Vuestro programa, que es el nues-

halla á la muerte. Si queréis venir conmigo, ¿quién
sabe? acaso lo conozcáis y sepáis quien sea.

El soldado iba siguiendo á Marcos, que decía in-
teriormente:—Aquí tenemos otro: ¡pobres muchachos!
Son efecto como un rebano disperso.... Y
este también, ¡qué hermoso! ¡qué delicado y qué
agraciado! Estos señores han dado en la manía de
hacerse matar, y no parece sino que les pesa, do-
mado la piel; ¡no obstante la tienen tan fresca,
suave y juvenil!

Luego que hubieron entrado, las mujeres levanta-
ron la cabeza y viendo un soldado al lado de Már-
cos, se asustaron y perdieron el color. El soldado se
acercó, contempló al herido, quien por su parte
también le mira y exclama tendiendo las manos:—
¡Ah! ¡Mimó! tú.... ¿quién? ¿cómo?

Mimó apenas pudo pronunciar el nombre de Poli-
sena: tal fué el pánico que le sobrecogió, la angustia
interior y el afán que le embargó enteramente. Per-
maneció inmóvil delante de aquella cara pálida y
desfigurada, y de aquellos ojos hundidos, lánguidos
y moribundos.

Las mujeres, recobradas ya del susto, tomaron el
vaso de las manos de Marcos; levantaron suavemen-
te la cabeza de la doncella, y le introdujeron á sor-
bos la leche en la boca. La infeliz en medio del do-
ble afán causado por el mal que se iba agravando,
por la presencia de su amante, y por los remordi-
mientos que la agobiaban, solo góta á gota pudo tra-
gar la leche: parábale, miraba en torno de sí como

55

tro, tiene ya fecha tan venerablemente antigua como la doctrina de nuestra comun Madre la Santa Iglesia de Jesucristo, y vosotros abéis, como nosotros, que no hay una sola esfera de la vida social donde esa doctrina, objeto de nuestra fe, no resuelva por sí sola los más arduos problemas de la política y de la economía.

¿Vais, por último, á erigir un nuevo partido que aumente la confusión babélica, ya producida por tantos otros como se están disputando la dominación material y moral de nuestra patria? —Mucho menos. Quien dice partido, dice *fracción*, pequeña siempre comparada á la totalidad de la masa social, y los españoles católicos somos *España*, y no hay, legal, material y moralmente hablando, más España que nosotros.

¿Qué vais, pues, á votar?

Vais, primera é inmediatamente, á repetir en las urnas el grito de indignación que os ha arrancado el absurdo, inútil y oprobioso acto del reconocimiento del llamado *reino de Italia*.

Vais á levantar solemnemente algunas voces que protesten contra la teoría y la práctica de estos diplomas expedidos en honra de la mentira y del mal, que se llaman *libertad científica y de cultos*, y todas las demás libertades otorgadas con desprecio de la razón, del sentido común, de la moral eterna, y aun de la misma ley vigente en España.

Vais á hacer el primer ensayo de vuestra aptitud y espontaneidad para entrar, cuando quiera que sea absolutamente indispensable, en el género de lucha á que, si Dios no lo remedia, nos veremos todos obligados en un período de universal y definitivo combate que, por las señas, debe ya no estar lejos.

Vais á adquirir indicios del género y extensión de libertad que podáis prometeros dentro de la *legalidad vigente* para reñir en el campo legal las grandes batallas de la sociedad contra la revolución.

Vais á tremolar la bandera bajo la cual hemos de pelear activamente estas batallas, y á señalar la conducta que debemos y nos conveniga seguir en el caso de que la *legalidad vigente* nos niegue todo acceso en su campo hasta hoy sólo abierto á los monopolizadores de la tal *legalidad*.

Vais á inaugurar *expresa, directa y deliberadamente* un órgano más solemne, más extenso y más rápido que lo es la prensa periódica, de vuestras justas querellas, que son las de la patria; de nuestros nobles deseos, que son los de la patria; de vuestros propósitos salvadores, que son los de la Iglesia que os los ha enseñado; de vuestros consejos, que debéis á todo Gobierno y á todo partido con el fin de evitar todo el mal que sea posible, y de hacer todo el bien que sea posible.

Vais, por último, á comunicaros, desde el sitio más propio y desde el centro de unidad más adecuado en las actuales circunstancias, con aquellos de nuestros hermanos que en otras naciones de Europa están luchando valerosamente en la región política, ora con el fin de impedir los males que nosotros prevenimos para nuestra patria, ora con el de contrastar los daños ya ocurridos á cuyo remedio queremos contribuir nosotros.

Tal es vuestra empresa. No ya solamente como católicos, sino como hombres de bien y como ciudadanos, desde el instante que resolvais acudir á la urna, estais obligados á hacerlo, cueste lo que costare. Si se tratara sólo de defender lo que, propiamente hablando, debe llamarse *intereses*, podríais moralmente renunciar al total ejercicio y completa defensa de vuestro derecho cuando un *interés superior* así os lo dictare.

Pero no se trata de *intereses*, sino de *principios*; y para los católicos, únicos que tienen principios y que conocen su valor, la defensa de los principios es siempre asunto de *conciencia*.

cia. Pueden sin duda, en muchas ocasiones, vacilar, discutir, pensar y sentir distintamente acerca del *modo* en que se ha de defender esos principios; pero aquellos que tengan convicción de que tal ó cual *modo* es propio, conveniente y oportuno, están *obligados* también á poner en práctica ese *modo*.

Y si están *obligados*, lo están á todo trance, contra todo obstáculo, á despecho de todo peligro. Sobre esto no insistimos, porque hacerlo así, sería injuria á los católicos para quienes hablamos. Ni tampoco era tal nuestro objeto: el que teníamos, cumplido lo dejamos, creyendo en ello haber llenado también, por lo que á nosotros toca, un deber de conciencia.

La *Regeneración* publica anoche el párrafo siguiente:

«Circulan varias candidaturas en una de las cuales se ha incluido el nombre del Sr. Aparisi. Podemos asegurar que el ilustre ex-diputado por Valencia, estando como está decidido á no tomar asiento en el próximo Congreso, agradece la intención de los electores que quieren honrarle con sus votos; pero por más que le sea muy sensible, no puede aceptar en parte ninguna tan señalada honra. El Sr. Aparisi, que no reprueba la conducta de nadie, cree por su parte debe permanecer, por ahora al menos, alejado de la vida política y manteniendo sus palabras, solemnemente pronunciadas el día 4 de Julio último en el Congreso popular, dedicándose exclusivamente al ejercicio de la abogacía.»

Según el modo en que *La Regeneración* da estas seguridades, queremos creerla, aunque la ignoramos autorizada para dirlas.

Sin embargo, sea de ello lo que quiera, nuestro parecer, maduramente meditado, y el consejo y ruego que en consecuencia dirigimos desde aquí á los electores católicos es que en cualquier candidatura que hallaren honrada con el nombre del Sr. Aparisi, la voten con todo el empeño á que sus fuerzas alcancen.

Indudablemente el Sr. Aparisi es dueño de ajustar su conducta al móvil que estime más justo; pero los electores católicos tienen, á nuestro modo de ver, obligación de honrar con su voto el nombre del Sr. Aparisi en donde quiera que le vieren.

El diario bilbaíno *El Euzkalduna* publica la siguiente candidatura de diputados á Cortes por la provincia de Vizcaya:

«D. José Miguel de Arrieta-Mascárua y Sarachaga, abogado, propietario. Padre de provincia, consultor primero que ha sido del Señorío y su diputado á Cortes.

D. Antonio de Arguinzoniz y Eizco, abogado, propietario y Padre de provincia.

D. Antonio Aparisi y Guizarro, abogado, propietario, y ex-diputado á Cortes.

D. Antonio María de Múrua y Gaitan de Ayala, abogado, propietario y ex-diputado á Cortes.»

A esta candidatura sigue una bella, franca y noble protesta de católico sin reservas ni atenuaciones, que publica el Sr. Arrieta Mascárua.

Tanto este señor como sus colegas de candidatura, no han menester ciertamente recomendaciones para los electores católicos, pues ya los conocen y estiman há largo tiempo.

En el *Valenciano* del 22 leemos lo siguiente:

«Ayer tarde se reunieron un gran número de electores de nuestra comun política del distrito del M. r., y designaron por su candidato en las próximas elecciones de diputados á Cortes á D. Ramon Aranz, que en Mayo último luchó en el mismo distrito con el señor marques de Casa-Ramos.

«Los electores del distrito de Serranos se decidieron por D. Antonio Aparisi y Guizarro.

«Cada uno de los cuatro distritos electorales en que la capital ha quedado dividida, ha nombrado cuatro comisionados, á fin de que, reunidos los 16 con el comité de nuestro partido, y aceptada la candidatura Rios-Aranaz-Aparisi, se uniformen los trabajos para el mejor éxito de la votación en la capital.

«Los representantes de la circunscripción de Liria

se reúnen el 24, y los de Játiva el 25, con el propio objeto.»

Según noticias que hemos recibido de Navarra, la candidatura de aquella provincia que en definitiva se recomienda á los electores católicos, ha sido constituida como sigue, á saber: Excmo. Sr. D. Candido Nocedal. Sr. D. Antonio Aparisi y Guizarro. Sr. D. Francisco Navarro Villoslada. Sr. D. José María Claros. Excmo. señor conde de Heredia-Spínola. Sr. D. Gavino Tejado. Sr. D. Francisco Sanchez Aso.

Un periódico progresista, *El Progreso Constitucional*, confiesa que sólo lo leen una docena de personas, pero que en su mano está contar con diez mil suscriptores.

El remedio, dice, es *hacerse carlista*.

De lo cual resulta, confesado por un diario liberal, lo que acaban de ver nuestros lectores.

El Sr. Ulloa, á lo que parece, piensa imitar con su jefe la conducta que con él observaron los marinos cuando se lo encontraron colocado á la cabeza de aquel cuerpo.

Según *La Epoca*, todos los individuos que componen la legación enviada por doña Isabel de Borbon al pueblo donde vive actualmente el Rey excomulgado, pretendieron que se les diese más paga; y como esto no se les ha otorgado, parece que los peticionarios se han puesto foscos.

El Sr. Ulloa, por añadidura, parece que deseaba negociar él en Florencia el tratado de comercio que se piensa en ajustar entre la España de *Vicalvaro* y la Italia de *Garibaldi*; y como esto tampoco se ha otorgado, sino que, por el contrario, se ha dispuesto que los tratos se ajusten en Madrid, háblase, según *La Epoca*, de alguna carta *viva* en sus conceptos.

Afortunadamente, para consolarse de tanta contrariedad, el Sr. Ulloa ha recibido de *El Galantuomo* la gran cruz de la orden de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña.

Si el Sr. Ulloa no se consuela con esto, se expone á pasar por muy *decontentadizo*.

El señor Obispo de Oviedo, aunque lo ignore *El Progreso Constitucional*, protestó, como todos sus demás venerables hermanos los Obispos de España, contra el reconocimiento del llamado *reino de Italia*.

La Epoca se encuentra en un estado nervioso que da lástima. No sabemos qué debe pasarle en sus adentros, pero lo cierto es, que hace unos cuantos días que no sueña mas que con el ablutismo y los neo-católicos. Estos dos elementos tienen atemorizado y fuera de sí al diario parlamentarista por excelencia: son el duende cuya sombra le persiguen á todas horas y en todo lugar.

Que hay indiferencia por las próximas elecciones y amenaza estenderse hasta al mismo sistema que felizmente nos rige! ¡Cuidado, señores! ¡Alerta, liberales! que el *absolutismo* se considera con más fuerza que los demás partidos.

Que no habrá en el próximo Congreso oposición parlamentaria! ¡Cuidado otra vez! mucho cuidado! que los neo-católicos no son gente que camina desarmada y que no sabe defenderse! ¡que por lo común son hombres de buena y sólida educación literaria, que tienen más de un arma en su arsenal y saben manejarlas con soltura y destreza! ¡que hay entre ellos muchos notables oradores que jamás han recibido un golpe sin pagar capital é intereses!

Hé aquí el tono de los discursos de *La Epoca* en estos días. *La Epoca* debe tener muy buena vista, y con ella está viendo de algun tiempo á

esta parte lo que no ven ó no quieren ver sus colegas liberales. Algo le da al corazón que le dice que esto no va bueno, y que el *sistema* está en grave peligro de muerte. Así nos lo está pareciendo á nosotros hace mucho tiempo; sino que así como *La Epoca* lo atribuye á la torpeza de la Union liberal y á su egoísmo, nosotros hemos señalado hace mucho tiempo la causa de la ruina del parlamentarismo en los vicios de su constitución misma, que no le permite ser de otra manera y tener otro fin que el que está causando tantas amarguras al diario vespertino.

Por la muestra que dimos ayer de un artículo de *La Epoca*, comprenderán nuestros lectores si hay exageración en lo que decimos del miedo que se ha apoderado de ella. Pues hoy nos regala otro artículo sobre el mismo tema, del cual tomamos las frases que dejamos trascritas.

En él después de hacerse cargo de que los católicos, no creyendo oportuno estarse del todo quietos en las actuales circunstancias, tratan de enviar al Parlamento algunos diputados, cuyas candidaturas hemos publicado ya en parte, se esfuerza en demostrar que la oposición que estos hagan no es la que requiere el juego de las instituciones parlamentarias, y que por consiguiente no puede ser fecunda en resultados para el esplendor del régimen representativo, y á la postre de estas metafísicas doctrinarias, pone como contera del artículo 1.º que sin duda alguna tenía más grabado en la mente desde el principio y le inspiró el artículo mismo.

«Añadamos, dice, á estas consideraciones otra todavía más grave. Los elementos clericales en que el neo-catolicismo se apoya, ejercen un pequeño influjo en España. Aquí está; aquí está el duende que persigue á *La Epoca*: el influjo, el influjo no pequeño que ejercen esos que ella llama elementos clericales. Bajo el dominio de esta terrible impresión, larga *La Epoca* el siguiente aviso:

«Es, pues, inminente el peligro de que, no hallándose la sociedad, á causa de la división de las fracciones conservadoras, suficiente mente defendida, viendo á su frente más bien á un Gobierno de partido, inspirado por miras de esta clase y apoyado solamente en un partido exclusivo y no adonado con el don de la prudencia, responda á una exageración con otra; quiera evitar un peligro aceptando voluntariamente otro, y que el neo-catolicismo, fortalecido con su carácter de oposición, se valga de la tribuna pública para obtener el triunfo de la reacción.»

Nos alegraremos de que *La Epoca* se reponga y vaya perdiendo el miedo.

Las *Novedades*, con quien por algun tiempo vivieron los vicalvaristas en *sacrilego consorcio*, como diría el Sr. Negrete, descorre ayer, un poco más de lo que estaba, el velo que cubre á medias los planes y las tramas del vicalvarismo, diciendo lo que sigue:

«Es indudable que en los vicalvaristas surgió la idea de la regencia hace ya tiempo, y ellos tienen en eso mucho interés. El *Diario Español* no ha podido destruir el efecto causado en el país por el anuncio de que el general O'Donnell pensaba en regencia, y esto es importante.»

Las *Novedades* fué el periódico que publicó aquel *Suplemento* al día siguiente de haber subido el actual ministerio, en que se decía: «Habeis jurado defender lo que veinticuatro horas hace estabais dispuesto á derribar.»

Dice *La Discusion*:

«Dicese que se presentan en la Granja algunos casos de fiebre tifoidea por el estilo de los que se presentaron hace algunos años en Lisboa y en Trieste.

No lo creemos.»

Después de cantado el *Te Deum* y terminada la cruel enfermedad que ha afligido á la capital de la Monarquía, justo es que al mismo tiempo que reconocidos á la Providencia le damos gracias por el beneficio de librarnos del cólera, rindamos un tributo de admiración y enviemos nuestro parabién á las personas que más se han distinguido en aquellas azarosas circunstancias.

No nos consta que ninguna autoridad ni ninguna de las personas que por su empleo ú ocupación estaban obligados á prestar auxilios en distintos órdenes, haya dejado de cumplir con su deber. Pero lo es especial nuestro el manifestar que dos clases se han señalado por su celo y abnegación: los señores Párrocos y demas Sacerdotes y los señores facultativos.

Durante la enfermedad, la misma prensa que se distingue por sus ataques al Clero, ha tenido que dar testimonio de los heroicos actos del Clero de Madrid, y aunque de los facultativos se han hecho merecidos elogios, sin embargo, han recaído especialmente en algunos de ellos; en los que se han unido á los que tenían en su mano meter ruido y dar publicidad.

A todos ellos felicitamos, y en nombre del pueblo de Madrid les manifestamos nuestra gratitud.

No obstante es hoy hora de recordar las ingratitudes é injusticias que se han cometido. Es una de ellas el haber zaherido á los Sacerdotes mismos, ó sus hermanos en el ministerio, al propio tiempo que daban muestra de su extraordinaria caridad; es ingratitud el haber injuriado á la sociedad de San Vicente de Paul, cuyos miembros cuidaron con paternal solicitud á los pobres enfermos protegidos por la sociedad. A estos cuidados se deba tal vez que de entre más de dos mil familias que en Madrid socorre semanalmente la sociedad, sólo hayan muerto cuatro pobres. Es ingratitud haber dicho que los dignos socios de San Vicente abandonaron su puesto, cuando en el cuidado de los pobres han sucumbido varios de ellos (once han muerto del cólera). Es ingratitud haber criticado al Excmo. señor Cardenal de Toledo, que además de socorrer largamente á los pobres y asistir á los actos públicos de rogativas, etc., ha soporotado extraordinarios trabajos, llevando él sólo el peso de la secretaría, por no permitir que volviera á la corte su secretario ausente por haber ido á consolar á su familia á causa de la muerte de su señora madre. Es ingratitud hablar de *pitanzas* y escatimar á un Clero digno de tanta alabanza la mezquina pensión que se le da en equivalencia de lo que le han quitado, y esto en los mismos días en que se reconocian su virtud y sus servicios.

No nos extraña tal conducta, ni nos aflige más que por los ingratos. Conocemos ya al *liberalismo*. En cuanto al Clero, no ha trabajado para merecer elogio ni obtener gratitud. E premio lo espera más *errita*.

Comentando anoche *La Política* las líneas que publicó ayer *El Español* censurando la conducta del Sr. Corral, concluía en los siguientes términos:

«Terrible, espantosa debe ser su cólera (la de los moderados) cuando ya tiran piedras á los funcionarios de Palacio, sin reparar siquiera que esos funcionarios son los que rodean á S. M. constantemente.»

El Español, haciéndose cargo de tan inoportuna salida, contesta con muchísima razón:

«Nosotros no reconocemos más que una persona inalienable en el país, que es la persona del Monarca. Nunca, jamás nos atreveremos á criticar á nuestra augusta Soberana doña Isabel II, sea cualquiera la situación en que nos encontremos, porque S. M. es irresponsable, y para responder de todos los actos de la Corona están los ministros, de quienes es única y exclusivamente la iniciativa y por consiguiente la responsabilidad en los negocios públicos.

Pero qué, ¿no se puede discutir á los funcionarios de Palacio? ¿Y quiénes son los que sostienen semejante absurdo? Los que discuten rudamente al se-

temerosa; por entre los que la rodeaban, veía la Virgen del Pilar; fijaba en ella la vista, se calmaba un rato y podía entonces beber un poco más libre. Después de haber tomado la leche y un tanto reanimada, alargó la mano casi helada á Mimo, quien la estrechó lánguidamente entre la suya, y la retiró diciéndole: —Mimo; la Virgen Santísima te ha traído aquí, no sé de qué manera: como ves voy á morir, pues estoy herida de parte á parte en el costado; ya no tengo sangre, y el corazón y el aliento me abandonan. Pero esta muerte para mí es la vida. María Santísima, abogada de pecadores, en sus misericordias ha alcanzado de Jesús el perdón de mis pecados, borra mis maldades, y mi corazón ha experimentado un cambio completo. ¡Oh! mi Umbellina ha obtenido para mí esta gracia! ¡Tanto ha rogado por mí Miraia aquí que no se aparta un instante de mi lado.

Mimo echó una ojeada al rededor de sí como atónito buscando con la vista á esa Umbellina; lo mismo hacen Márcos y las mujeres: todos lloran, pero no ven mas que la sombra de los arcos del pórtico, y la lámpara de encima de la mesita, que alumbraba á la estampa de la Virgen, y que empezaba á apagarse rozando la llama entre el aceite y el agua que estaba debajo.

Polisena exhaló un profundo suspiro (Esperanza le engañaba el sudor frío que le bañaba la frente), y luego continuó: —Mimo, perdóname el mal ejemplo que te he dado, las burlas de Jesucristo y de los ob-

«...temerosa; por entre los que la rodeaban, veía la Virgen del Pilar; fijaba en ella la vista, se calmaba un rato y podía entonces beber un poco más libre. Después de haber tomado la leche y un tanto reanimada, alargó la mano casi helada á Mimo, quien la estrechó lánguidamente entre la suya, y la retiró diciéndole: —Mimo; la Virgen Santísima te ha traído aquí, no sé de qué manera: como ves voy á morir, pues estoy herida de parte á parte en el costado; ya no tengo sangre, y el corazón y el aliento me abandonan. Pero esta muerte para mí es la vida. María Santísima, abogada de pecadores, en sus misericordias ha alcanzado de Jesús el perdón de mis pecados, borra mis maldades, y mi corazón ha experimentado un cambio completo. ¡Oh! mi Umbellina ha obtenido para mí esta gracia! ¡Tanto ha rogado por mí Miraia aquí que no se aparta un instante de mi lado.

CAPITULO XXVI.

EL CAMPO PIAMONTES.

Por ese mismo tiempo todo el país traspadano estaba inundado por las legiones italianas, las cuales, después de haber pasado el Pó, se derramaron por Venecia, Rovigo, Viena, Pádua, Treviso, y hasta el Tagliamento; en todas partes hormigueaban los soldados, que iban y venían sin que tuviesen un punto de sosiego. El general Durando estaba más cerca del alojamiento del Rey Carlos Alberto (1) para

(1) El general piamontes Durando fué dado al Papa por el Rey Carlos Alberto para que reorganizase el ejército pontificio; el Papa le confirió, juntamente con el general Ferrari, el mando de las legiones romanas para guardar las fronteras de los Estados de la Iglesia. El general Zucchi, que se halló implicado en los movimientos de la Rumania en 1834, ahora al frente de los schievedos italianos hostigaba al ejército austriaco en Friuli, Zambecari, caballería boloñesa, se había hecho guía y jefe de un cuerpo de voluntarios recogidos en la Rumania.

jetos sagrados que tantas veces escuchaste de mi maldita lengua; y principalmente las instancias que te he hecho para que entrases en la sociedad secreta, en los sacrilegos sacramentos y en los perversos y execrables tratos. Júrame que no te inscribirás nunca; júramelo, Mimo.

—Te lo juro, respondió Mimo con voz interrumpida por los sollozos.

—Dame la mano, y júramelo por la Virgen.... Vuélvete, y mírala allí que nos oye y nos observa.

—Sí, te lo juro por esa santa imagen.

—Mimo, entre todas mis iniquidades, la que en este instante más me escuece y roe mi corazón es el remordimiento por haber impulsado á que partieses á la guerra las infelices y mal aconsejadas doncellas de Forli y de Bolonia, y principalmente la traición de Julia de Pádua. ¡Querida jóven! ¡de quince años! ¡arrebataada á su bondadoso padre! ¿Cómo llamará aquel buen señor? ¡Oh busca! y procura devolverla á los brazos paternales, ¡Julita vendrá, pues se halla tan arrepentida la pobre criatura!

—Sí, tranquilízate, haré cuanto me sea posible.

—Mimo, si Dios te concede la gracia de regresar á Roma, díras á esa alma cándida de Elisa, á ese ángel, que me postro á sus pies; que le pido encarecidamente por María Santísima que me perdona

El Tenorio, cuando era secretario particular de su majestad la Reina; los que discutieron con dureza al venerable Prelado, Cardenal de Burgos, cuando era ayo del serenísimo señor Príncipe de Asturias; los que se disputaron con el arzobispo Sr. Cret, que es confesor de S. M. la Reina?

¿Qué es esto? ¿han de tener los unionistas el derecho de discutir á personas tan respetables, y no lo hemos de tener nosotros para discutir al médico señor Corral, siempre que creamos, como crea todo el mundo, que se ocupa de las cuestiones políticas y que se interesa en favor de una parcialidad determinada?

¿Con qué derecho se declara inviolable al Sr. Corral, ni á ninguno de los señores que al lado de S. M. la Reina desempeñan funciones tan importantes para el país ó mucho más que las que puede desempeñar cualquier otro funcionario?

¿Es faltar á la Constitución discutir políticamente al Sr. Corral si en política se mezcla? ¿Será faltar á la Constitución discutir como discutiremos, al acomodador, al aposentador, al pagador ó como se llame, Sr. Oñate, que es reconocido por todo el mundo como una de las personas, políticamente hablando, más perjudiciales de este país?

La Epoca da cuenta de la candidatura que circula en Canarias, entre cuyos nombres figura el del Sr. Rute.

La Epoca añade que el nombre del Sr. Rute se había puesto por indicación del gobernador de la provincia.

En nombre de la ley, pedimos que se esclarezca este hecho, y que si resulta cierto sea depuesto el gobernador.

Que no hay bulas de composición para los gobernadores, y sólo rigor para los empleados subalternos.

El día 27 debe de ir por el correo la Real orden suspendiendo al Sr. Cabezas, quien, en la duda, está imposibilitado de mandar en la provincia donde se asegura ha infringido la ley de sanción penal para los delitos electorales.

Reproducimos con la mayor satisfacción el siguiente comunicado que nuestro amigo don Luis de Treilles y Nogueroles ha dirigido al apreciable periódico La Esperanza, en contestación á cierto anónimo que vio la luz en Lugo contra dicho señor.

Dice así:

«Señor director de La Esperanza:

«Mi estimado amigo: Acaba de llegar á mis manos una hoja anónima en que se transcribe una circular electoral que di á luz, titulada, en 1864, Entónces, aunque no irreligioso, era yo liberal y esperaba mucho de los unionistas. ¿Qué fusión? Los hechos vinieron pronto á desengañarme, en términos que en 1855 y 1856 defendí con esfuerzo en el jurado ó tribunal de imprenta á La España y á El Leon Español, hasta trece veces, haciendo por lo tanto oposición franca á la Unión de Valcarlos. ¡Ojalá hubiera sido aquel sólo el error y la preocupación que padecí entónces! Mis ideas todas fueron modificándose con los designios en cabeza ajena, pues no he vuelto desde entónces á la escena pública, llegando á convencerme profundamente de que sólo en el terreno religioso se halla toda verdad.

«Firme en estos sentimientos, arraigados hondamente en mi alma, mi poder público, y mis ideas en ciertas discusiones religiosas en el Ateneo de Madrid, me han conquistado la nota de 'lo que hoy se llama neo-católico'. No lo acepto, en cuanto se quiere con este dictado significar que hay una escuela política que esplota, para su fin, la Religión; y méenos todavía, en cuanto supone que hay una secta que en nuestro país modifica ó pretende modificar las doctrinas del Evangelio. No creo que exista tal escuela ni tal secta: no puedo, por tanto, aceptar ni pertenecer á ella.

«Pero si por neo-católico se entiende ser católico, como lo son el Santo Padre y los reverendos Obispos; crea, todo lo que cree la Santa Iglesia; aceptar como doctrina segura la Enciclica Quanta Cura y el Syllabus; combatir resueltamente, y fieramente, si se quiere, á los infatuados reconocedores del llamado reino, que yo llamo robo de Italia, y buscar en estas verdades todo criterio, así en política, como en todo, yo me proclamo, y me glorio de ser neo-católico. Mayormente cuando viene como apelo y adjetivo de desprecio, que siempre aprovecha al cristiano que no se avergüenza de serlo delante de los hombres.

«Dicen los anónimos que hago oposición feroz á la Unión. ¿Quién la mandó á esta Señora hacerse impía y sacrilega, oponiéndose á la libertad é independencia del Padre común de los hijos? Hago bien; yo no hago más porque más no puedo. Si tuviera los nueve mil votos que comprendo el censo de la provincia de Lugo, esos nueve mil votos pondría en la urna contra aquella atrevida y versatile Dama. Pero nada hay de esto. Un poco de iniciativa que tomé en la actitud de los católicos en esta provincia contra la desunión que nos manda, no merece ni puede llamarse oposición feroz. Pero si tal línea, entienda el autor ó los autores anónimos que, así como no es maravilla que un hijo que está en el regazo de su madre se lance fieramente contra quien la ataca, mi actitud es de quien, habiendo nacido en el seno de la Iglesia católica, la ve atacada alvamente, y sale á su defensa con brío y santa ira, porque mira en ella ofendida á su tierna y amorosa madre, en cuya comunión desea vivir y morir.

«Quédame, para concluir, dar á los anónimos un ejemplo de caridad no examinando ni historizando sus variaciones, que bien podrían dar lugar á una obra más extensa que la de Bossuet sobre las Variaciones del protestantismo.

«La mia, en cuanto á las ideas políticas que derivan de la verdad religiosa, podrá tener el aire de una conversión, ó á lo ménos un principio de ella; más espero en Dios que será la última, porque he hallado terreno firme y sólido, en el cual busco la solución de todo problema, seguro de hallarla, porque el tiempo es un accidente y un tránsito á la eternidad, y mal pueden encontrarse dificultades insolubles desde el punto de vista de la ciencia cristiana, que, como su Divino Fundador, es de ayer, hoy y de los siglos venideros.

«Mi criterio es el criterio católico; mi filosofía la

del Cristianismo. Si en el mar revuelto de la política no pierdo, he ahí cuál será mi estrella polar.

«Desde esta elevada cumbre miro á veces mi vida pasada, inclusa la hoja insignificante que ata el anónimo; y aunque en mis escritos dados á la prensa no encuentro, á Dios gracias, errores conocidos ni tendencias que pueda confesar que son perniciosas, temo que haya en ellos alguna idea, alguna voz, alguna tendencia peligrosa, en sentir de los sabios y virtuosos, que ven en el fondo de las acciones humanas lo que el hombre suele no descubrir, cegado por el orgullo.

«Poseído de las mismas ideas, retracto y retiro por precaución todo lo que en El Oriente, ó en los impresos que fueron obra mia, pueda ser digno de censura ó de la menor edificación, pues quiero ajustarlo todo á mis convicciones, y someterlo á la Iglesia.

«Doy gracias, antes de concluir, por no faltar á lo debido, á mis anónimos adversarios por la ocasión que me ofrecen de hacer esta manifestación, que puede servir de programa electoral, más bien pensado seguramente que el de 1854, época en que, lo reconozco, estaba lleno de ideas é impresiones del momento, sin punto fijo de partida, sin brújula ni rumbo cierto, como quien navega á la ventura.

«Sentadas estas doctrinas, llámenme como quieran, moderado recalcitrante, neo-católico, ó lo que les parezca, pues hasta ahora no tiene razón de ser ningún capítulo de mis variaciones, porque nada he sido del presupuesto antes ni después de ser diputado y escritor.

«Anticipa á Vd. gratitud por la bondad de hacer lugar á esta comunicación su afectísimo amigo Q. B. á Vd. L. M.

LUIS DE TREILLES Y NOGUEROLES.

La Gaceta publica hoy la mayor parte de los documentos diplomáticos que han mediado en la cuestión de Chile.

Nuestros lectores los irán conociendo sucesivamente todos, pues nos hemos propuesto insertar diariamente en la cuarta plana de El Pensamiento cuantos quepan sin perjudicar al movimiento político del resto del periódico.

Relacionados con este asunto se han recibido de ayer á hoy los siguientes telegramas:

«PARIS, 21.

«Segun noticias procedentes de un conducto fidedigno, es de esperar que las dificultades surgidas entre España y Chile, tendrán muy en breve un arreglo satisfactorio.

«LONDRES, 22.

«El Morning-Post publica una carta del Sr. Taviara, ministro que fué de España en Chile; dicha carta censura la conducta del general Pareja como contraria á los deseos de conciliación del Gobierno español.

«PARIS, 22 (por la tarde).

«La Cámara sindical del comercio de exportación de París ha convocado á los comerciantes y hombres de negocios para deliberar sobre el bloqueo de los puertos de Chile. La reunión ha tenido lugar hoy mismo á las tres de la tarde.

«HAVRE DE GRACIA, 22.

«Los principales comerciantes del Havre, habiéndose reunido ayer, firmaron una petición al Emperador dándole las gracias por haber dado órdenes á fin de proteger los intereses que están hoy en peligro en Chile, suplicando al Emperador que use de su alta influencia para cortar la cuestión por medio de un arbitraje internacional.

«Un despacho de Nueva-York que publican los diarios franceses llegados ayer tarde, anuncia que el Gobierno de Washington había mandado suspender el desarme de los navios de guerra, atribuyéndose esta resolución á la actitud tomada por España respecto de Chile.

La escuadra española actualmente en el Pacífico cuenta ocho buques, á saber: las fragatas de vapor Villa de Madrid, de 36 cañones; Resolución, de 44; Blanca, de 40; Berenguela, de 40; la fragata blindada Numancia; la corbeta Vencedora, de 3 cañones; la goleta Covadonga, de 3, y el Marques de la Victoria, de 2.

En la rada de Valparaíso se encuentran actualmente las fragatas Villa de Madrid y Resolución, y el vapor Marques de la Victoria.

En Copiapó la Blanca y la Berenguela, en camino hacia el Sur la corbeta Vencedora, y en el Callao la Numancia y la Covadonga.

Tratando de disculpar el correspondiente del Diario de Barcelona al Gobierno por su conducta con ocasión de la enfermedad de la Reina, dice:

«Nada más injusto que estos cargos. En primer lugar no corresponde al ministerio sino á la facultad de la Real Cámara el juzgar de la oportunidad ó inoportunidad de dar cuenta al público en el parte oficial de la Gaceta del estado de salud de S. M., y en segundo lugar, no habiendo sido este, por fortuna, grave, como se empeñan en pintarlo los periódicos, no había motivo para que el presidente del Consejo apresurase su viaje á San Ildefonso, cuando tenía que hacerlo precisamente el día 19 por ser los de S. M.

A lo cual observa anticipadamente El Español lo siguiente:

«Hace veintinueve días que está enferma S. M., y el país lo ha ignorado hasta el 18, que tuvo á bien participárselo el presidente del Consejo de ministros. El 18 fué víspera del santo de S. M. El 19 tenían que ir á la Granja los ministros, y no podían, por la enfermedad de la Reina, ni celebrar Consejo ni acompañarla en la comida; era, pues, preciso ya decir algo al país.

«Es muy posible que sin esa circunstancia ignorásemos aun la dolencia que S. M. padece desde el día 1.º No extrañen estas cosas nuestros amigos de provincias: ahora no hay nada extraño por más sorprendente que parezca.

Ayer fué enviado á la firma de Espartero el manifiesto del Sanhedrin progresista. Anoche había aun dudas sobre si lo firmaría ó no.

El portador del documento fué el progresista andaluz González de la Vega.

Un periódico liberal progresista endereza anoche á sus correligionarios la siguiente filípica:

«¿Puede el hombre enajenar su libre albedrío?

«Nosotros, y con nosotros todos los políticos y mo-

ralistas, creen que es innegable. Justamente de este principio, inherente á la naturaleza humana, ha nacido el derecho moderno, negación del antiguo del derecho divino. Pues bien, el comité progresista, que se dice puro, ha resuelto en definitiva que para ser progresista es necesario enajenar la voluntad y suspender la vida del país. No obstante, el país progresará y se moverá.

Los demócratas continúan organizándose con toda eficacia. Ayer quedó constituido el peloton de Carabanchel; y segun esperan, ántes de dos meses los tendrán establecidos en todos los pueblos de la provincia de Madrid.

Ya tenemos en campaña otro nuevo partido político. Este partido, que todavía está en su período de incubación, no tiene nombre; pero como lo ha engendrado El Casablero, periódico satírico, le llamaremos partido casablero.

Y no tomen nuestros lectores á broma la noticia. Nada es más cierto. Se está redactando el programa, y dentro de poco sabremos á qué atenernos sobre el ruido de estos casaberos.

El Sr. Peral se ha separado por algun tiempo de la redacción de La Regeneración.

Volvemos á las andadas. Empiezan á ser inútiles los esfuerzos de los alistas.

La Bolsa, fiel espresion del estado del Tesoro, ofrecía ayer un tristísimo aspecto.

El consolidado sufrió una baja de cuarenta céntimos.

No se hizo ni una sola operación á plazo; lo cual da la medida de la confianza que reina en todas partes.

La cosa mejora, y eso que ya no hay ni calor ni cólera, á cuyas causas atribuía un periódico vicalvarista la baja constante, casi opositorista, de todos los fondos públicos.

Hace algunos días que se encuentra en Valladolid el Sr. D. Alejandro Mon, detenido en su marcha hacia Oviedo, por efecto de las condiciones higiénicas en que se halla á la sazón dicha capital.

Ayer terminaron las elecciones para diputados provinciales en Madrid.

El resultado de los tres días de elecciones ha sido el siguiente:

En el distrito de la Audiencia han salido electos los Sres. Santiago Angulo y D. Manuel Ortiz; el primero por 275 votos, y el segundo por 271.

En el distrito del Congreso han resultado electos: D. Ignacio Suarez García por 263 votos y D. Pablo González por 249. En este distrito han obtenido también votos: D. Ildefonso Alvarez 176 y D. José García 157.

En el distrito de la Inclusa ha resultado electo don Juan Antonio González por 90 votos.

Los electos todos pertenecen al partido progresista.

Al día siguiente de llegar á Madrid el general Narváez, ha aparecido en La Correspondencia el siguiente mentís:

«No es cierto que se halla interrumpida la comunicación telegráfica en las líneas de Andalucía.»

Lo que sí es cierto, es que el vicalvarismo se eleva en ridículo hasta el cubo.

La Epoca dice que la presidencia de sala á que se destina al juez Sr. Bravo, es en una audiencia de América.

Por tanto no es en Filipinas, porque entónces diría en Asia.

El Pueblo, al dar la noticia de la traslación del juez del distrito de Buenavista, dice:

«El Sr. Bravo siempre se ha opuesto á que se persiga á la prensa; hoy se desea que se la persiga como nunca, ergo saquen Vds. las consecuencias del nuevo nombramiento del Sr. Bravo.

«Son muy listos los vicalvaristas! ¡Vaya!»

Lo dicho: los demócratas se proponían dar muchas amarguras al Sr. Bravo.

Dice La Iberia:

«El general Istúriz, segun hemos oido, va á ser nombrado inspector general de Carabineros, en cuyo cuerpo ha contraido invidiables servicios siendo comandante.»

«Parece que se trata de recaudar por medio de sellos ó papel sellado los derechos de consumos, principiando por Madrid el ensayo.»

Leemos en Las Noticias:

«Ayer ha celebrado monseñor Barilli, Nuncio de Su Santidad, una larga é importante conferencia con el Sr. Alonso Martínez en el ministerio de Hacienda.»

En Las Noveades encontramos las siguientes líneas:

«Dijimos que entre el embajador francés y el ministro de Estado había cierta tirantez de relaciones de resulta á los despatches enviados por el último al embajador de Austria acerca de la cuestión de Italia, y añadimos que el Nuncio del Papa no era extraño á esos disgustos. La Correspondencia asegura que nada de eso es cierto, y nosotros replicamos que el embajador francés no está satisfecho del Sr. Bermudez de Castro ni del Nuncio del Papa. Y no debemos decir más.

Lo que sí pediremos es que se publiquen las notas.»

La negativa de La Correspondencia á que se relieren las anteriores líneas, estaba concebida en estos términos:

«No es cierto que hayan mediado explicaciones graves ni leves entre el embajador francés y el ministro de Estado, á propósito de los despatches que este ha pasado al enviado de Austria acerca de la cuestión de Italia. No sabemos tampoco ni creemos que el Nuncio haya tratado de influir en ello. No hay, por consiguiente, necesidad ni posibilidad de publicar esos despatches que cierto periódico desea.»

La España, después de copiar este párrafo, añade de su cuenta lo que sigue:

«A pesar de las desuagaciones del periódico noticioso, seguimos creyendo lo contrario.»

No es exacto que el cólera se haya exacerbado en Sevilla.

Anteayer no ocurrió más que una muerte de dicha enfermedad.

Invasión no hubo tampoco más que una, y enfermos en todo el caso de la ciudad no había más que 22 de los días anteriores.

En Jerez se había dado algun caso que otro; pero hasta ahora no hay temores de que se propague.

El estado de Cádiz es completamente satisfactorio, y hasta ayer, segun noticias telegráficas que tenemos, no había ocurrido caso alguno ni aun sospechoso.

Decía anoche La Esperanza:

«Hoy ha entregado el director de La Esperanza al Excmo. Sr. D. Julian Pando, Visitador eclesiástico de Madrid, los 10,000 rs. que S. A. Serma. la señora doña Beatriz de Borbon, archiduquesa de Austria, y sus hijos D. Carlos y D. Alfonso le han enviado para socorro de los cólericos de esta capital. El Sr. Pando, pidiendo á los señores Párracos una nota de las víctimas que entre sus feligreses ha hecho el cólera, hará entre ellos la distribución segun el tamaño respectivo de los estragos.»

Ayer quedó desahogado el hospital que para cólericos milita es se estableció en el edificio de San Francisco. La segunda sección de la cuarta compañía sanitaria, que tan buenos servicios ha prestado en aquel establecimiento, y ántes en el Hospital militar, durante las tristes circunstancias por que hemos atravesado, ha recibido orden de marchar á dar el servicio en los Hospitales militares de las provincias Vascongadas, á cuyo distrito pertenece.

La junta de socorros del distrito de la Latina se reunirá en la tenencia de alcaldía hoy para tratar asuntos de su competencia.

La junta municipal de socorros del distrito de Palacio celebrará solemne funcion en la iglesia parroquial de Santa María de la Almudéa el día 23 de Noviembre, á las diez de la mañana, en acción de gracias por haber desaparecido la epidemia cólerica de esta capital y haber sido el distrito de los que ménos han tenido que lamentar sus rigores.

El conde de Stackelberg, ministro de Rusia que ha sido en esta corte, ha enviado desde Viena, donde actualmente representa á su Gobierno, la cantidad de 5,000 rs. con destino á los pobres de Madrid, y especialmente á las familias que han sufrido desgracias por efecto del cólera.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

BERLIN, 22.

Despatches confidenciales trasmitidos recientemente de Berlín para San Petersburgo contienen seguridades amistosas para Rusia. Se asegura en los círculos políticos que el mal resultado del viaje de Bismark á Francia ha ocasionado el que el primer ministro prusiano haya concebido la idea de estrechar las relaciones entre Prusia y Rusia.

No son ciertos los rumores de crisis ministerial.

PARIS, 22.

El ministro de Marina ha ordenado la reducción de la escuadra del Mediterráneo.

Negociantes de Burdeos, Marsella y Nantes gestionan para que el Gobierno francés reclame al español por los intereses franceses de Chile.

Se acaba de construir y botar al

agua en Inglaterra una fragata de coraza costada por el Gobierno español. Se llama la Reina de España; está toda defendida por una fuerte coraza, y debe recibir una máquina de 600 caballos, 32 piezas rayadas de 40 en sus baterías y 3 de 150 sobre el puente y los castillos.

El brigadier de artillería D. Trinidad Veneno y Andrada, director del colegio del arma, ha sido trasladado de comandante general subinspector á las provincias Vascongadas. Los jefes y oficiales todos del establecimiento, lamentando que conveniencias del servicio hayan exigido esta medida, así como desear manifestar su disgusto por la pérdida de un jefe que reúne cuantas cualidades se pueden desear, por su experiencia en el destino que deja, por su rectitud de carácter y principios militares, y por su firmeza intachable en el mando, á la vez que afabilidad en su trato particular, la querido darles una muestra de tales sentimientos al saber su traslación, obsequiándole con una comida de despedida, en la que hubo multitud de sentidos y entusiastas brindis y al hacer entrega del mando, con una brillante serenata, en cuyo acto el brigadier Veneno correspondió dignamente con un chocolate expandido á las numerosas personas que le acompañaban. Además de estas múltiples pruebas de afecto, parece se regalará al Sr. Veneno un precioso álbum con los retratos de todos los jefes y oficiales que han estado á sus órdenes en el colegio, con objeto de que conserve memoria de los que tienen el sentimiento de perder un jefe tan digno y que reúne cualidades tan envidiables.

Ayer se celebró en la parroquia de San Ginés la solemne funcion que usualmente dedica á su patrona Santa Cecilia los profesores de música. Después de la Misa se cantó el Te Deum y Alabado. El sermón estuvo á cargo del orador sagrado D. Pio Hernandez Fraile, quien, como siempre, hizo fácil uso de la palabra. Una orquesta numerosa y un buen nutrido coro de voces han dado mayor realce á la solemnidad. La parte musical fué dirigida por el maestro Arche.

En la Iglesia de San Juan de Dios dió ayer principio, á las cinco de la tarde, una novena en acción de gracias al Todopoderoso y su Santísima Madre por haber cesado en esta corte la enfermedad del cólera.

En la Iglesia de religiosas de Santa Teresa ha habido hoy á las nueve y media una función á Nuestra Señora de los Desamparados, predicando D. Gregorio Montes. Por la tarde se cantarán vísperas á San Juan de la Cruz, cuya fiesta se celebrará mañana, siendo orador el Sr. D. Manuel Menéndez. Mañana y pasado en que estarán las Cuarenta Horas, principiaron los divinos oficios por la mañana á las diez, y por la tarde á las cuatro. El 25 se hará función á Santa Teresa, diciendo el pangeigico el señor D. Pio Fraile, y el 26 á Nuestra Señora de Europa, y predicará el Sr. D. Bonifacio Peña, de las Escuelas Pías. Los tres últimos días asistirá al coro una brillante y numerosa orquesta.

El Prefecto apostólico de la Malasia Oriental, D. Carlos Guarteron, ha remitido al capitán general de Filipinas por conducto del consulado español de Singapore los siguientes individuos bautizados cristianos, naturales del archipiélago filipino:

Sus nombres son: Isicoro, hijo de Felipe y de Simona, natural del pueblo de Bacayan en la isla de Bohol, de treinta años de edad, cautivado por los pi-

ratas balanguingui en 1856, recogido y auxiliado por dicho señor en Setiembre del 64.

Alejandro de Juan, del pueblo y provincia de Antigua, cautivado por los mismos piratas en 1853, y acogido y amparado en Febrero del corriente año.

Gabriel Enitopas, de 25 años, natural de Colibo, protegido y salvado el 27 de Mayo del presente año.

Leon Sagan, natural de Bitoon, cautivado en 64 y libertado en Junio del presente año.

Juan Rojas, natural de Carmelo, cautivado con otros siete y vendido en Borno, se fugó y fué acogido por dicho señor en este año.

España, pues, debe al Prefecto apostólico de la Malasia Oriental la vuelta al seno de su patria y de sus familias de cinco de sus hijos.

Tales son los efectos de la sara rada religion de LOS DIPTADOS

Es ya inconcebible lo que sucede en el Banco de España.

Después que la celebre cola fué sustituida con cierto permiso que se obligó á pedir á los tenedores de billetes, en virtud del cual se concedía el cambio de una pequeña parte de los que al efecto se presentaban, dispuso no asbeuen que autoridad de la moderna fiesta, que las demandas de cambio se hicieran mediante una solicitud dirigida al gobernador del establecimiento.

Quando S. E. se dignaba contestar á estas solicitudes, lo que, salvo en algunos casos, sucedía por cierto con muy poca frecuencia, se pasaba á los interesados una especie de económico billete, en el que, en estilo algo seco, se les fijaba día, hora y sitio para efectuar el cambio, que generalmente nunca pasaba de la décima parte de la cantidad solicitada. Hasta entónces, aunque con grandísimo trabajo y en muy reducida escala, lograba el público librarse de los perjuicios del descuento; pero es el caso que ni aun este último y exiguo recurso existe hoy.

De algunos días á esta parte no se contesta ya á las mencionadas solicitudes, y por consiguiente ha dejado el Banco de España de cambiar billetes.

En cambio sube el descuento, siguen los apuros y la penuria, y el público es el que sufre.

No se puede pagar á los portadores, que se niegan á recibir billetes que después no han de poder cambiar; lo mismo sucede en el comercio, especialmente en el que se hace al por menor; los estancos y las administraciones de loterías, rehusan tomar billetes siempre que les es posible, ¡Y para remedio de todo esto, no se le ha ocurrido al Banco otro recurso que el negarse también al cambio! Si nos lo hubieran contado no lo creeríamos. Pero en cambio los accionistas se reparten pingües dividendos, los unionistas medran desde las alturas del presupuesto, y trampa adelante.

En bien del mismo Banco de España, en beneficio de su crédito, rogamus á la administración que está á su frente, que procure poner un remedio eficaz á esta situación precaria; que procure admitir al cambio el mayor número de billetes posible para atender á las exigencias de la plaza; y ya que en la actualidad es humanamente imposible cambiar lisa y llanamente á todo el mundo, porque no hay metálico para ello, que por lo ménos, no se deje así expuestos á los tenedores á sufrir el descuento del tres y quizá hasta del cuatro por ciento que les exigen los cambiantes, que se valen de las circunstancias para explotar y utilizar, y de este modo el descuento por lo ménos se reducirá.

Esta súplica no es sólo nuestra; es de los tenedores, es del público todo que padece.

Al desgraciado barrio de Argüelles le ha caído á unanimitad de su nombre. A pesar de que hace seis ó ocho años que los propietarios están pidiendo que se esplanen aquellas calles, que se empiecen y embalsamen, que se construya el alcantarillado y que se las provea de aguas potables; á pesar de haberse construido 30 ó 40 casas, estas es la hora en que desde el instante que llueve, quedan incomunicadas con el resto de la población.

Rogamos, pues, que siquiera por caridad, tienda una mirada de compasión hacia aquellos desventurados habitantes.

Pero no acabaremos aquí.

Varios propietarios del mismo barrio de Argüelles, que cumpliendo exactamente con las condiciones impuestas por el Real patrimonio en la venta de aquellos terrenos, han construido ya sólidos y elegantes edificios, están experimentando graves perjuicios con la morosidad de otros propietarios en la edificación, á que están obligados por una de las terminantes cláusulas de la escritura de compra.

Es, en efecto, injustificable la condescendencia del administrador del Real patrimonio con determinados personas, y no debe tolerarse más semejante abandono, pues está comprometiendo los cuantiosos capitales invertidos por las que han llenado rigurosamente todos los requisitos para la compra de terrenos.

Es necesario que con todo rigor se obligue á los morosos á edificar como corresponde, que bien pueden hacerlo ahora con muchas más ventajas que hace un año, puesto que se trata de un barrio que tiene edificadas ya 24 casas y 14 en construcción, con condiciones higiénicas de primer órden, segun se ha visto en la época del cólera que acabamos de atravesar, en que tanto en el barrio como en el populoso de Pozas, la salud pública ha sido inmejorable.

No dudamos que se tomará en cuenta esta manifestación de los propietarios, que con tanta razón se quejan, y que sin más contemplaciones se obligará con toda energía á que los relacionos cumplan inmediatamente con los compromisos que adquirieron al comprar á S. M. los terrenos de este barrio que muy pronto está llamado á ser el mejor y más elegante de Madrid.

Es incomprensible lo que pasa en el despacho de certificar la correspondencia en el correo central.

Sobre no haber, de ordinario, más que una persona para la operación verdadera de certificar (el anotar el seguro en el libro y dar el correspondiente recibo al que asegura), sucede, todos los días, á la última hora, cuando se acumula mucha gente, que se reúnen tres ó cuatro empleados para la mecánica y sencilla operación de sellar y lacrar, que es instantánea.

Concha, con sembrada razón, al público es culto de decidida preferencia á las operaciones ménos importantes; y no deja tampoco de ser extraño que allí no haya un pequeño claustro, como en muchos despachos de billetes de los ferrocarriles, para que los concurrentes entren de uno en uno á la reja ó ventanilla, observen órden, y no tengan que salir á empujones para abrirse paso entre los que, con urgencia, pretenden hacer ménos enojosa la tardanza en despachar á los aseguradores de sus cartas.

Aun cuando se ven por esas calles muchos empleados de policía urbana, sin embargo, el que pasee por la coronada villa, verá:

Maderos sucios con charcos vacables.

Cubetas urinarias obstruidas.

El vapor «Murillo», uno de los buques que hacían la carrera desde Sevilla á Londres, salió el jueves 2 de Noviembre á las ocho de la noche de Graveland, desembocadura del Támesis, con rumbo al Guadalupe y llevando á su bordo su correspondiente práctico.

Pasóse la noche sin novedad, pero á las cuatro y tres cuartos de la mañana, encontrándose el buque casi á la altura de Dover, punto donde aquel debía detenerse, el transporte de guerra francés *Du Chastre*, embió al vapor *Murillo* por el centro del costado de babor. El choque fue tan terrible que causó una avería irreparable al *Murillo* más abajo de la línea de agua, destruyendo por completo los dos botes que tenía en el lado enfundido.

El primer golpe de vista bastó al inteligente capitán D. Pascual Maro, para comprender la magnitud del daño y la entidad del riesgo; así es, que dispuso sin pérdida de tiempo se preparasen los dos únicos botes que quedaron sanos y como el buque seguía haciendo agua é inundándose por momentos, procedió á embarcar en un de ellos al pasaje con la necesaria dotación de marinería.

El capitán, á quien no podía ocultarse la gravedad del peligro, ni lo crítico de la situación en que se hallaba, hizo el último esfuerzo para salvar al *Murillo*, y dando muestras de gran presencia de ánimo, se quedó á bordo con ocho tripulantes; pero tan generosa conducta no podía librarse al vapor de la triste suerte que le estaba deparada; el agua entraba en cantidades inmensas, invadía la bodega á torrentes y arrastraba al buque al fondo del mar.

Todo era inútil, y en consecuencia no debía pensarse más que en ganar los momentos para no ser víctimas de una imprudencia tan temeraria y estéril como lo fueron las anteriores pruebas de arrojo. Se pensó en el otro bote, más la desgracia tuvo que los golpes de mar le arrebatasen, llevándose con él la última esperanza.

Nueve hombres, incluso el capitán, se hallaban sobre cubierta, sin medios para extirpar de una muerte cierta: el barco cubría bajo sus plantas, y lleno de agua por completo, seguía sumergiéndose, y estaba próximo á desaparecer de la superficie del mar. Sólo quedaba un recurso, no para salvarse, sino para prolongar por algunos minutos la existencia; ese recurso era subir á la jarcia del palo mayor, y así se hizo sin perder tiempo. El capitán y los marineros se hallaban en una posición angustiosa; el *Murillo* se hundió del todo, y pronto no quedó fuera del agua más que el trozo de arboladura donde apenas podían sostenerse los nueve naufragos, que por única tabla de salvación veían á sus pies el abismo aguardándoles impaciente para entregar sus cuerpos á la voracidad de los peces.

Por fin llegó una ola á poner término á la catástrofe; desapareció el aparejo como había desaparecido el *Murillo*; el capitán y los marineros se abandonaron á sus ya gastadas fuerzas, echándose á nado, y de seguro hubieran perecido todos á no acudir el buque francés, origen del siniestro, con sus botes, que recogieron á cinco tripulantes y al capitán: el práctico de Londres y los dos fogueros no pudieron ser habidos, por lo que se supone que perecieron ahogados.

Tanto la tripulación salvada como los pasajeros, hacen los más expresivos elogios del capitán Maro, de sus excelentes disposiciones, de su serenidad en el peligro y de valor con que se mantuvo en su puesto constantemente.

Segun un periódico de Burdeos, parece que el juego de billar tiene el privilegio de mitigar la locura. En el hospital de Pansylvania se estableció hace algún tiempo una sala de billar para uso de los dementes, y han sido tan satisfactorios los resultados de este ejercicio, que el doctor Calkbridge, encargado de la sección de locos del hospital, ha juzgado conveniente colocar en él nuevas mesas de billar en favor de aquellos seres desgraciados. Parece que en Francia se va á adoptar igual medida en muchas casas de Orates.

La «Independencia Belga» dice lo siguiente acerca del célebre pintor Francisco Goya: «Todos los artistas franceses esperan con verdadera impaciencia la colocación en las galerías del Louvre de los cuadros de Goya, legados al museo por uno de los hombres más inteligentes en pintura. Goya era casi desconocido en Francia cuando se abrió, bajo el reinado de Luis Felipe, el Museo español. Había allí, entre otros lienzos de esta descendencia de Velázquez, una *mandala* que se halla actualmente en casa de M. Isaac Pereire.

Como caricaturista y grabador al agua fuerte, Goya puede colocarse sin desdoro al lado del francés Callot y del inglés Hogarth. Ha pintado cuadros de mujeres tan notables como los de Velázquez ó de Watteau. Su talento, como su vida, es emprendedor, temerario, indomable.

Francisco de Goya y Lucientes murió en Burdeos el 16 de Abril de 1828, á los 83 años de edad, según consta en las memorias de Pablo Mantz, publicadas en los *Archivos del arte francés*.

En Francia se ha escrito mucho acerca de Goya. Diferentes autores se han ocupado de él en la *Revista enciclopédica* de 1832; en el *Magasin pittoresque* de 1834; en la *Enciclopedia del siglo XIX*; en la *Nueva biografía general*; en los *Museos de España*, de Luis Viarot; en el *Museo de Madrid*, de Clemente de Ris, y en la *Gaceta de Bellas Artes*. Pero el estudio más brillante sobre las obras del célebre español es sin disputa el que Theophile Gautier publicó en 1842 en el *Gabinete de l'Amateur*. M. Matheron consagró también á Goya un tomo lleno de documentos y de anecdóticas sumamente curiosas.

Por último, M. Gustavo Brunet, el erudito bibliógrafo de Burdeos, acaba de publicar en París un octavo *Estudio sobre Francisco Goya, su vida y sus trabajos*.

Este trabajo artístico está adornado con varias fotografías sacadas de las composiciones del último de los grandes pintores de España.

Las personas que en la tarde de uno de estos días se dirigían de Lourdes á Peyrouse, debieron encontrar seguramente á un pobre hombre que, aunque desconocido para todas ellas, no por eso dejaba de llamar su atención.

Con efecto, en medio de una lluvia pertinaz, este personaje seguía su camino sin mojarse, llevando en la mano una caña levantada sobre su cabeza.

Las gotas de agua que caían sobre él llegaban á la altura de 30 centímetros de la caña, y en lugar de seguir una vertical, describían una curva y se alejaban en diversas direcciones, yendo á caer á alguna distancia y dejando al rededor de la caña un círculo, dentro del cual el buen hombre, bajo una completa capa de agua, era por lo visto inaccesible á la lluvia. De este modo, sin más abrigo que su caña, se fué de Lourdes á Peyrouse dentro de aquel lugar seco, interior la lluvia caía á torrentes por sus lados.

En presencia de un hecho tan maravilloso, nuestros lectores se imaginaron sin duda que el personaje que nos ocupa era hechicero, ó que la caña estaba encantada. Pues nada de eso; el buen hombre es un honrado industrial de las cercanías de Lourdes, llamado Santiago Drupep, el cual ocupa en el estudio todas las horas libres que le dejan sus operaciones.

En cuanto á la caña, caso de estar encantada, debe todos sus encantos solamente á la ciencia de su amo.

Bien quisieramos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores explicándoles el descubrimiento del señor Drupep; pero como este no ha divulgado todavía su secreto, ni lo divulgará, según dicen, hasta después de aprobado su invento, del cual espera conseguir una patente de invención, nos vemos precisados á callarnos, por la sencilla razón de que tampoco ha sido satisfecha la nuestra.

Sin embargo, corre el rumor de que el aparato de M. Drupep, que, á falta de nombre oficial, no podemos llamar *paraguas de agua*, y que tal vez más tarde lleve el nombre de su inventor, no debe ser otra cosa que una nueva aplicación de electricidad, de ese poderoso agente que nos reserva todavía grandes sorpresas, y que seguramente está fundado bajo el mismo principio que el moineau eléctrico, aparato de física elemental bien conocido, que se compone de

cinco ó seis radios metálicos, torcidos en la misma dirección, terminados en punta, y fijos á una chapita común, giratoria sobre un eje.

Este aparato, colocado sobre la máquina eléctrica, á medida que esta se carga de electricidad, la chapita y los radios van tomando un rápido movimiento de rotación, en dirección opuesta á la que tienen las puntas de los radios, cuyo movimiento es en efecto de repulsión entre la electricidad de las puntas y la que estas comunican al aire.

El paraguas Drupep funcionará, según dicen, de la misma manera que el moineau, con la diferencia del movimiento comunicado al aparato en el segundo, suponiendo que los elementos del moineau se encuentran también en la caña-paraguas.

El puño de esta encierra un pequeño mecanismo que hace las veces de máquina eléctrica, que entra en funciones por la simple presión que ejerce la mano al agarrar la caña; la extremidad opuesta al puño termina por una especie de borla de pequeñas puntas ó asperidades, casi imperceptibles por los cuales se produce, interiormente en la caña, una atmósfera de electricidad que se renueva constantemente. Toda lluvia que penetra en esta atmósfera eléctrica entra en repulsión con ella, y se ve obligada á alejarse.

Estas son todas las explicaciones que respecto á la invención hemos podido averiguar.

CUESTION CON CHILE.

Documentos diplomáticos.

Al *ultimatum* que insertamos ayer, contestó el Gobierno de Chile por medio de la siguiente importante nota, que á pesar de su extensión, creemos deber reproducir íntegra tratándose de una cuestión tan grave como la promovida entre la España y aquella parte de América. Dice así:

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.
SANTIAGO, Setiembre 21 de 1865.

El infrascrito, ministro de Relaciones exteriores de Chile, ha tenido el honor de recibir el 18 del presente, á las seis de la tarde, de manos del señor encargado de negocios interior de S. M. Católica, la nota de fecha 17 del mismo que le ha dirigido el Sr. D. José Manuel Pareja en su doble carácter de comandante general de las fuerzas navales de España en el Pacífico y de plenipotenciario ad hoc de S. M. Católica, y en que manifiesta al Gobierno de Chile, cumpliendo con las órdenes del suyo, que este ha considerado insuficientes las explicaciones contenidas en la nota del infrascrito de 16 de Mayo último y aceptadas por el señor ministro residente de S. M. Católica en nota de 20 del mismo mes, para el desagravio de las ofensas que España pretende haber recibido de la República.

En consecuencia, el Sr. Pareja reproduce las quejas ya presentadas por el honorable Sr. Tavora, explana algunas de ellas y acaba por pedir al Gobierno del infrascrito explicaciones satisfactorias sobre cada uno de los puntos á que ellas se refieren, como asimismo que se haga por uno de los fuertes marítimos de la República un saludo de veinticinco cañonazos al pabellón español, el que será correspondido con otro de igual número de cañonazos por uno de los buques de la escuadra de su mando al pabellón chileno. Si no se accede á esta demanda en el término de cinco días, contados desde la fecha de su nota referida, considerará rotas las relaciones diplomáticas entre Chile y España, y si llegase el caso de hacer uso de las fuerzas de su mando, se creará en el deber de exigir además una indemnización de los perjuicios experimentados por la escuadra española en consecuencia de las disposiciones del Gobierno de Chile.

El infrascrito ha dado cuenta de la comunicación espuesta á S. E. el presidente de la República, conforme á cuyas instrucciones pasa á contestarla.

Ha sido materia de observación y de sorpresa para el Gobierno de Chile que el de España haya encomendado al jefe de su escuadra en el Pacífico la gestión del presente negocio, cuando tiene en la República una legación por cuyo órgano habría podido ventilarse de un modo mucho más regular. Los plenos poderes cuya copia ha remitido el Sr. Pareja al infrascrito no invierten al plenipotenciario del carácter diplomático que en rigor necesitaría para entrar en relaciones oficiales con el Gobierno de Chile. Si el de S. M. Católica ha esperado hacer más eficaces sus exigencias confiando la gestión de ellas al jefe de su armada, ha padecido un error sensible y se ha desviado sin fruto de las prácticas más usuales entre naciones cultas y ligadas por tratados solemnes.

Fundado en esa irregularidad, el Gobierno de Chile habría excusado en otra circunstancia la respuesta que pide el Sr. Pareja. Pero en los momentos actuales su excusa habría podido interpretarse como un expediente dilatorio y evasivo que está muy lejos de querer emplear. Por el contrario, desea vivamente llegar lo antes posible á un resultado que le coloque en una situación clara y definida, y por eso ha decidido no rehusar la presente contestación.

En cuanto al fondo de la comunicación del Sr. Pareja, ha deplorado sinceramente que el Gabinete de Madrid haya juzgado insuficientes las explicaciones arriba mencionadas y desaprobado el paso que dió el Sr. Tavora al aceptarlas; pero cree que ese juicio, muy opuesto al suyo, no le afecta en manera alguna, ni da inerte para retroceder las cosas á la situación en que estaban antes del 13 de Mayo último. No pudiendo conocer el tenor de las instrucciones del señor ministro residente de S. M. Católica, debió suponerse obrando en conformidad con ellas, y prestar crédito á sus palabras y actos oficiales, como emanados del representante de la fe pública de España en Chile.

De consiguiente, el arreglo de las dificultades pendientes entre los dos países fué un hecho pasado en autoridad de cosa juzgada desde que el Sr. Tavora declaró, en 20 de Mayo citado, que las explicaciones del infrascrito desvanecían los motivos de queja que su Gobierno alegaba, y corroboró esta declaración volviendo á enarbolar el pabellón de su país, lo que había dejado de hacer durante muchos meses, á pesar de que el Sr. Roberts, actual encargado de Negocios interior de S. M. Católica, tenía noticia de la improbación de la conducta de su antecesor, no dejó de enarbolar también el pabellón de España el domingo 17 del corriente como día festivo, y el siguiente día 18 en amistoso homenaje al glorioso aniversario de la independencia de Chile. Así acabó de manifestar que aquella improbación no alteraba el arreglo de las pasadas dificultades.

Ni podría ser de otro modo: pues si los Gobiernos tuvieran derecho para anular los compromisos que contraen sus ministros públicos acreditados con los Estados extranjeros, las relaciones diplomáticas carecerían de base y de objeto, se harían inciertas é in-

útiles, y prestarían mucho campo á los abusos y asechanzas de una nación poco escrupulosa.

Y aunque fuera posible prescindir de tan grave consideración, se presentaría otra más grave todavía. Cuando, en 13 de Mayo último el Sr. Tavora formuló los motivos de queja que España tenía contra Chile, se limitó á pedir á la República para disiparlos solemnes declaraciones compatibles con el decoro del Gobierno de S. M. Católica, á cuyas instrucciones aseguraba ajustarse en esta demanda.

Las declaraciones fueron hechas por el infrascrito y aceptadas como satisfactorias por el Sr. Tavora; y aun admitiendo por un instante que el Gobierno español pudiera desearlas ahora, no cabe admitir además que se halle autorizado para agravar sus primeras exigencias cuando no se han agravado los fundamentos en que se apoyan. Hoy el Sr. Pareja no hace sino reproducir los motivos de queja presentados entonces, y sin embargo, entonces sólo se pidieron á Chile declaraciones, y hoy se le piden explicaciones satisfactorias y un saludo de reparación á la bandera española. ¿Y cómo se dirigen las nuevas exigencias, que no se justifican por ningún nuevo capítulo de queja? Se dirigen por medio de un *ultimatum* perentorio, amenazante, agresivo, en que no se han salvado ni siquiera las formas de la conciliación y benevolencia, y que se ha entregado al infrascrito en el día de más graves recuerdos para los chilenos, en medio de la gran festividad nacional; como si se hubiera querido asestar así un nuevo golpe á los sentimientos y dignidad del país.

Un proceder semejante está revelando el espíritu de la más marcada prevención y hostilidad, el deseo de infligir á todo trance una humillación á un país casi desarmado y sin fuerzas marítimas, porque ha fiado su defensa á su moderación, rectitud y equidad y ha consagrado todos los esfuerzos de su vida á los trabajos fecundos de la paz. Sin la existencia de tan ingratas disposiciones no se concebiría cómo puede el Gobierno de S. M. Católica renovar hoy, por el órgano del Sr. Pareja, cargos que el infrascrito ha disipado completamente mediante detenidas y reiteradas explicaciones, y que siendo contradictorias é incompatibles entre sí, se destruyen los unos á los otros.

En efecto, se promueve un cargo contra la República por las facilidades que el vapor de la armada peruana *Lersundi* encontró en Valparaíso para tomar provisiones y completar su tripulación, y se dá así por sentado que España y el Perú habrían entrado en el estado de guerra. Y, sin embargo, se halla motivo para otro cargo en la declaración de 27 de Setiembre de 1864 sobre el carbon de piedra, en atención á que ella se apoyaba en ese mismo estado de guerra que el señor Pareja supone en este caso no haber existido.

La verdad es que cuando el *Lersundi* estuvo en Valparaíso había razones para creer subsistente el estado de paz entre España y el Perú, como las hubo para creer lo contrario cuando se expidió la declaración citada. El caso del *Lersundi* ocurrió antes que el Gobierno español hubiera hecho entender al Perú su resolución de mantener la irregular ocupación de Chunchu, cuando el jefe que la había consumado acababa de revelar que había procedido á ella sin órdenes del Gobierno de Madrid, mientras el representante de España en Chile calificaba esa ocupación de un hecho aislado y sujeto á la aprobación de su Gobierno, y mientras el del Perú, en la expectativa de una resolución muy diversa de aquella, se mostraba dispuesto á no hacer uso de la fuerza para recuperar las islas ocupadas. La declaración sobre el carbon de piedra tuvo lugar, por el contrario, después que este último Gobierno, instruido de tan inesperada resolución, pareció decidido á emplear las armas para poner fin á la ocupación española, como de ello dan testimonio los acuerdos solemnes del Congreso del Perú, las declaraciones oficiales del ministro de Relaciones exteriores de la misma República y otros actos públicos é inequívocos.

Tal es la realidad de los hechos, y ante ella la conducta del Gobierno de Chile es completamente lógica, justificada é inofensiva á los derechos de España. Parar mirarla de otro modo, es menester inventir, como lo ha hecho el Sr. Pareja, el órden de los sucesos, y suponer entre España y el Perú el estado de guerra cuando aun existía el de paz, y este último cuando ya había sobrevenido aquel.

A fin de fundar otro cargo en la declaración sobre el carbon de piedra, se sostiene que cuando esta declaración se expidió, España y Francia se encontraban en una situación análoga respecto de Chile, pues si la primera hostilizaba al Perú, la segunda hostilizaba los puertos mejicanos del Pacífico, y que no obstante, la escuadra de esta última siguió tomando en los puertos chilenos el combustible que se negaba á la armada española.

Para dar fuerza á este cargo, ya considerado y deshecho por el infrascrito, se cae en una evidente inexactitud; se equipara el estado de guerra intestina, único que existía el año pasado, como existe hoy en Méjico; por más que uno de los partidos contendientes se apoye en las armas extranjeras, con el estado de guerra entre dos naciones independientes y soberanas como España y el Perú. Si el Gobierno de Chile necesitara corroborar los argumentos que antes ha empleado para combatir este cargo, recordaría además que éste se apoya en un hecho incierto y dudoso de pruebas; á saber: que en realidad haya tomado carbon ú otro artículo de contrabando en los puertos chilenos algún buque de la escuadra francesa destinado á bloquear los puertos mejicanos. Por su parte, carece de informaciones á este respecto, y no puede aceptar una hipótesis como fundamento de la queja.

No hay más consecuencia en el cargo que se dirige á la República por el incidente que tuvo lugar el 1.º de Mayo del año próximo pasado á la puerta de la legación española. Por sensible que fuera ese incidente, no envolvió ningún ultraje al pabellón de España, como lo tenía ya el honor de demostrarlo el infrascrito en sus comunicaciones con el honorable señor Tavora. Tan cierto es esto, que inmediatamente lo ha reconocido así el referido Sr. Tavora, el Gobierno de S. M. Católica y hasta el Sr. Pareja mismo.

Las ofensas al pabellón de un Estado que en algo se respetan, son de tal gravedad, que hacen imposibles cualesquiera relaciones entre el ofensor y el ofendido, mientras no se ha dado cumplida satisfacción al agravio. Si el pabellón español hubiera sido ultrajado y el ultraje estuviera hasta hoy sin reparación, el señor Tavora no habría continuado en relaciones con el Gobierno de Chile, ni siquiera habría seguido residiendo en este país; la Soberana de España no se habría dirigido repentinamente, en el discurso del año próxi-

mo pasado, al presidente de la República para participarle los sucesos, ya prósperos, ya adversos que afectaban á su Real familia; el Sr. Pareja, en el tratado que puso término á la ocupación de Chunchu, no habría llamado á Chile *nación amiga*; el Gobierno español no habría aprobado con el pacto ese mismo calificativo, que ningún acontecimiento posterior ha venido á desvirtuar ó hacer menos exacto; y finalmente, el Sr. Roberts, actual encargado de negocios interior de S. M. Católica, no habría hecho flamear á la puerta de su casa el pabellón español, así en el último día festivo como el mismo día 18 de Setiembre, glorioso aniversario de la independencia nacional.

Cuando todos esos hechos han tenido efecto y están revelando que no puede existir un ultraje incompatible con la subsistencia de la amistad y de toda especie de relaciones entre Chile y España; ¿se viene sin embargo á pedir al Gobierno de la República un saludo de desagravio al pabellón español?

Otro cargo tan inconsecuente como los anteriores es el que se hace al Gobierno del infrascrito por no haber condenado explícitamente en el periódico oficial los abusos del *San Martín*. Difícil sería hallar una condecoración más explícita de esos abusos que las que encierran las notas del infrascrito sobre la publicación enuuciada y el último discurso leído por S. E. el presidente de la República en la apertura del Cuerpo legislativo, documentos que han tenido una publicación muy superior á la del periódico oficial de Chile ajeno á las discusiones políticas.

Y no obstante, se para la atención en el silencio de este periódico y se se toma en cuenta la terminante improbación consignada en aquellos documentos del más alto carácter oficial y de la publicidad más notoria. Cuando se sustentan tales cargos, no es posible dárles valor sino por medio de un *ultimatum*.

Lo que precede permitirá comprender al Sr. Pareja que el Gobierno de Chile, perfectamente convencido de la rectitud de sus actos y de la lealtad de su política respecto del Gobierno de S. M. Católica, no puede considerarse culpable de imaginarios agravios contra España, ni aceptar la indecorosa y humillante proposición que se le hace, de saludar la bandera española; proposición que rechaza perentoriamente y con vivo disgusto.

Las insinuaciones contenidas en la nota del señor Pareja dejan entender que la presente respuesta determinará al señor comandante general de la escuadra española á poner en ejercicio medidas de hostilidad contra la República.

En consecuencia, el infrascrito, á nombre de su Gobierno, protesta desde luego de la manera más enérgica y solemne contra tales medidas, que contrarían el espíritu del tratado vigente entre Chile y España; que serán la señal de una guerra declarada entre los dos países, y que importarán un abuso escandaloso de la fuerza, de cuyas consecuencias responderá al agresor toda la tremenda responsabilidad.

Si llega tal emergencia, la República, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tonando á Dios por juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que la franquea el derecho de gentes, por extremos y dolorosos que sean. El infrascrito ofrece con tal motivo al Sr. Pareja el testimonio de su distinguida consideración. (Firmado).—Alvaro Covarrubias.—Al señor comandante general de la escuadra de España en el Pacífico y plenipotenciario ad hoc de S. M. Católica.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Clemente, Papa y mártir.
SANTOS DE MAÑANA. San Juan de la Cruz, confesor, y San Crisógono y Santa Flora, mártires.

RECEDES DE LOS CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Teresa, donde se celebra á San Juan de la Cruz con Misa mayor y sermones que predicará un buen orador, y por la tarde completas y procesión de reserva.

También se hará función al mismo Santo en las Maravillas y en las Comendadoras de Santiago.

En la iglesia de la Buena dicha dará principio la novena que anualmente se consagra á Santa Bibiana: á las diez habrá Misa mayor con Manifiesto y por la tarde en los ejercicios, que empezarán á las tres y media, predicará D. Castor Compañía.

Continúa celebrándose por la tarde la novena de la Virgen del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando por la tarde D. Vicente Pastor.

También continúa todas las tardes á las cinco, una novena en acción de gracias al Todopoderoso, en la iglesia de San Juan de Dios, por habernos librado de la peste, predicando D. Basilio Sánchez Grande.

Prosigue por la noche la devoción del Mes de Animas, y dirá el sermón en San Ignacio D. Carlos Guirra, en Italiano D. Raimundo Carrillo, y en el Carmén Calzado D. Ignacio Ibarra.

Por la noche predica en la Bóveda de San Ginés el Sr. Sánchez Grande, y en el Oratorio del Olivar, don Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz, ó en San Martín.

Se reza de San Juan de la Cruz, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESENCIA DEL GOBIERNO DE NUESTRO

El ministro de Estado al señor presidente del Consejo de ministros:

El mayordomo mayor de S. M. dice á V. E. lo siguiente:

El marques de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real cámara, me dice á las ocho de la noche de hoy lo que sigue:

«S. M. la Reina nuestra señora se halla notablemente aliviada, y ha podido dar un corto paseo.»

Lo que de Real órden traslado á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le correspondía á D. Elías Bautista Muñoz, fiscal especial de Hacienda de la Audiencia de Madrid.

Vengo en nombrar fiscal especial de Hacienda de la Audiencia de Madrid á D. Miguel Zorrilla, secretario que ha sido del Consejo de Estado.

Dados en San Ildefonso á diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en nombrar director general de telégrafos á D. Roman Goicoechea, director general de Sanidad.

Vengo en nombrar director general de Beneficencia á D. Feliciano Perez Zamora, ex-diputado á Cortes.

Vengo en nombrar director general de Sanidad á D. Daniel Carballo, ex-diputado á Cortes.

Dados en San Ildefonso á diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Dirección general de Sanidad.—Sección 2.ª—Negociado 2.º.

El ministerio de Estado en 2 del actual dice á este de la Gobernación lo que sigue:

«Segun comunicaciones del cónsul general de España en Smirna de 14 del mes próximo pasado, y del ministro plenipotenciario de S. M. en Constantinopla, el cólera ha desaparecido por completo de dichos puertos, habiendo las juntas de Sanidad respectivas determinado dar patentes limpias.»

De Real órden se publica en este periódico oficial para conocimiento del público. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 17 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

Constando por comunicaciones del ministerio de Estado que desde el 27 del mes pasado no ocurre ningún caso del cólera en Gibraltar, y que desde el 1.º del actual se expiden patentes limpias á los buques que salen de aquel puerto, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que esta noticia se publique en la *Gaceta* para conocimiento de las autoridades sanitarias del litoral.

De Real órden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9065 arrobas de trigo.
3336 arrobas de harina de idem.
6503 arrobas de carbon.
106 vacas que componen 42539 libras de peso.
536 carneros que hacen 10890 libras de peso.
213 cerdos degollados que hacen libras de peso 54305.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—*Luis onceño*.—Bailé.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*Jugar con fuego*.

ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, compuesto y publicado por la redacción de las *Lecturas populares*.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y Liscano, Cruz, 34, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por docenas á 10 rs.

En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

CANTO LLANO.

Oficio nuevo de la Purísima Concepción. Las antífonas de primeras y segundas vísperas, las de ámbas magníficas, Benedictus y Misa, se venden impresas, en papel marquilla, en la Biblioteca musical de D. Nicolás Toledo, calle de Valverde, 34, bajo, y en el taller de encuadernaciones de D. Mariano Ogero, Tudescos, 29, al precio de 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, remesando su importe en sellos de franqueo.

(Núm. 378.—G. 4.)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49; bajo.